

EXPOSICIÓN

María Meijide en la Fundación Granell

PÁNICO EN EL MUSEO es el alarmante título que elige la artista compostelana María Meijide como reclamo y gancho expositivo. Las salas del pazo de Bendaña acogen la muestra surgida a raíz del año que estuvo participando de una residencia artística en la Fundación Granell. Su obra en pequeño, gran formato y cuaderno de apuntes plasma diversas estancias museísticas como la biblioteca, el archivo personal de Granell, la sala con la colección étnica o los retratos de sus trabajadores. Estos lienzos alternan en afinidad de estilo con los de la vivienda de la autora, justo enfrente del Museo en plena plaza del Toural. La pintura se acerca a una concepción realista del mundo inspirada de forma innata en la ciudad. Su esencia urbana le sirve de metáfora esencial para revelar la situación social y psicológica contemporánea.

Meijide siempre pinta del natural, de hecho es frecuente verla ante el caballete en rincones compostelanos, pero su obra también homenajea a la gente que se cruza en su camino. Con un tratamiento optimista capta la genuina fuerza emocional de familiares y amigos. A su hermano lo caracteriza leyendo Os maia de Eça de Queirós, lo que delata el amor familiar por la literatura y a una artista humanista que inmortaliza tanto la rica biblioteca del centro como las estanterías de libros que hacen las delicias de su hogar.

LA RECONOCIDA COMPOSTELANA propone una incursión desenfadada sobre los recuerdos del día a día con espontaneidad, frescura y ausencia de dobleces como propias de su temperamento juvenil. La autora entiende su pintura como una forma de expresión: en este sentido, sus creaciones se despliegan como si de un libro autobiográfico se tratase porque cada una equivale a una página de su diario personal, o más bien de un álbum público de su existencia, ya que con sus propias experiencias nos contempla-

mos y tomamos conciencia de nosotros mismos.

Con gusto hedonista caracteriza a su madre en el lienzo "Todo sobre mi madre", 2022. Un vibrante cuerpo que transmite sensualidad sin tapujos, caracterizada como espíritu cultivado, leyendo la prensa y posando totalmente desnuda, solo ataviada con calcetines azules. La presenta desinhibida e indiferente a la opinión ajena. En este lienzo adivinamos la mirada feminista de una artista que dignifica el cuerpo maduro, imperfecto y culto.

ESTA ESCENA DE FIGURA REPOSTADA recuerda a la obra de Lucian Freud pero distanciada de su tono pesimista; en todo caso se aproxima más a la pintura de la norteamericana Alice Neel que apela a lo populista y a lo colorido como una manera de celebrar la vida. María Meijide celebra la alegría de vivir matissiana y la moda actual con la tendencia a los colores flúor con los que ilumina sus lienzos. Ella misma se autorretrata con su floral "El vestido de flores", 2019-2020. Más que retratarse, se autofirma en su condición de artista caracterizada con pincel en mano y resaltando la organicidad del estampado floral.



FÁTIMA OTERO
DOCTORA EN HISTORIA DEL ARTE



Los espacios cotidianos, las amistades, el propio museo o la familia protagonizan la muestra de la pintora compostelana.

También se aprecia su deuda con Tracy Emin en el rótulo de neón que reza "Todos mis amigos me ponen cachonda", un alegato sensual distanciado de la mirada cruda de la artista inglesa por otra más hedonista.

MEIJIDE hace tiempo que nos muestra escenarios de las ciudades donde ha vivido, pero entre su repertorio de localizaciones urbanas no son los edificios monumentales, en general, los elegidos para sus pinturas, (a pesar de que haya recreado algún edificio monumental como el Mercado de Abastos) sino que sus escenas más convincentes y atractivas son las de rincones menos históricos, como los tejados de Santiago o las partes traseras de las edificaciones.

En este sentido otorga fisicalidad a ambientes, rincones y espacios vacíos que de otra manera pasan desapercibidos. Arquitecturas menores y los momentos que permanecemos

en ellos son los que pinta. La artista nos ha enseñado el baño, el salón, el dormitorio, el pasillo o su propia habitación, incluso con alguna pareja en actitud cariñosa tendida en la cama.

Empecinada en hacer de lo invisible el motivo de sus lienzos, incluso se regodea más con el desorden que

con la pulcritud de un hogar, en un afán por reseñar las inmundicias caseras, o sea, por ensalzar lo insignificante y sin valor.

ESA ALUSIÓN a los aspectos más anónimos e invisibles de la existencia le lleva a inmortalizar una maceta o a sus amigos posando delante de las vistas a los tejados de Compostela. La evocación y la búsqueda a la luz natural le lleva a ubicar a muchos retratos delante de su acristalada galería, que mira a un romántico patio poblado de árboles centenarios. Lo verde penetra y humedece, si cabe más, una pintura muy fluida y ágil a base de manchas y color.

Estamos ante una obra entendida como reflexión sobre su género femenino. Se atreve también a tocar otro género considerado menor: el bodegón y la pintura floral. Así, pinta macetas de su hogar, flores o cualquier otro elemento anodino. La memoria de los objetos que forman parte de su entorno son el motivo de una obra a base de dibujo y colorido vehemente y furioso, heredero del fauve.

Las estancias arquitectónicas y los movimientos de sus moradores por dependencias hogareñas o museísticas quedan reflejados en sus cuadernos o en pinturas como si de instantes epifánicos se tratase



Meijide muestra una veintena de obras de pequeño y gran formato.

APUNTES

Reuniones de vecinos y el Brexit

DE LAS OBLIGACIONES que uno puede tener y apetecen poco están -a un nivel parecido- ir al dentista o acudir a las reuniones de vecinos de la comunidad. En el caso del dentista al final hay que ir pero en el caso de las reuniones de vecinos, vistos los bajos porcentajes de asistencia en general, se evidencia el poco apasionamiento por el asunto y por ende el absentismo. Salvo que se esté sustanciando una gran obra con su derrama dolorosa correspondiente. Pero a pesar de ello, son más las sillas vacías que las que están llenas.

Vaya por delante que no soy Administrador de Fincas. Ni lo soy, ni lo anhelo, ni se lo sugiero a mis hijos como salida profesional. Pero conozco a varios, los veo trabajar y me parece que se ganan sus emolumentos. Aparte de las altas horas a las que acaban las reuniones. Me suscita siempre una sonrisa el comentario que se recoge en Acta cuando la reunión se "calienta" (ya saben a lo que me refiero): "tras animado debate se llegó a la conclusión...".

Aunque no soy profesional del ramo me veo obligado a asistir a unas cuan-



TINO DE LA TORRE
EMPRESARIO Y ESCRITOR

tas a lo largo del año en diferentes lugares. La verdad es que, aunque tienen poco en común unas comunidades con otras, tienen sus semejanzas: son como pequeños Parlamentos. En algunos casos como parlamentos de los de antes con respeto a la palabra que toma cualquier vecino, conversaciones que raramente suben la voz, se suele descansar en el criterio de los que saben y al final acuerdos y cada uno a su casa.

En otros casos se asemejan más a parlamentos actuales en donde se in-

tentan saldar antiguas cuentas pendientes, ganas de "soltar" el discurso con voz engolada o abordar temas que no están en el Orden del Día. En cualquier caso, reuniones en las que se avanza poco y se vocifera bastante.

A destacar la figura del administrador que surfea las olas de las grandes broncas siendo capaz de calmar los ánimos o llevar a algún punto discusiones interminables.

No es infrecuente escuchar la voz, ya cuando se han exacerbado los ánimos, de algún asistente que sin haber levantado la mano se impone con potente voz para decir algo parecido a "yo de eso que Vd dice no sé nada, pero mi opinión es...". El administrador que pensó que tenía la reunión más o menos bajo control y aún pensaba en ver la segunda parte del partido de Champions en su casa, baja la cabeza, suspira y sabe que tiene que empezar de nuevo a templar los humores por

el barullo que se organiza. Y es que eso de opinar sin saber no está penalizado. Es más, puede ser hasta un requisito en otros ámbitos para poder ambicionar determinadas posiciones. La audacia es gran aliada de la inconsciencia, como sabemos.

LA AYUDA LLEGA CUANDO APARECEN LOS TÉCNICOS (o "tecnócratas" si lo trasladamos a otros ámbitos). Suelen ser pocos, cuando hablan de algo referente a su materia exponen con autoridad y atraen hacia sí a bastante gente -prudente- que no tiene opinión sobre el tema que se trata, sencillamente por falta de conocimiento. Lo cual no es grave. Se dejan guiar por criterios mejor informados.

Sigue la reunión, el cansancio aparece, el criterio de los informados se respeta y, si hay suerte, se delega en una comisión de obras que tomará la mejor decisión para el conjunto. Si eso no

ocurre y se llega a votaciones se puede dar luz verde a decisiones que se lamentan tiempo y tiempo después. Seguro que todos conocemos casos en nuestra comunidad y en nuestro país.

DEL MISMO MODO, cuando el primer ministro David Cameron abrió el voto a todos los ciudadanos para decidir una posible salida o continuidad del territorio dentro de la UE tengo la impresión (contrastada con nacionales de allí) de que la gente no era consciente de las implicaciones a corto y medio plazo. Es más, cada uno lo que votaba era contra su fantasma particular (inmigración que roba el empleo, recelo atávico al continente y demás monstruos).

En estos tiempos que corren es muy polémico decir que quizá a no todos podemos opinar de todo y sobre todo. O que los que han de opinar por nosotros deben tener conocimientos contrastados y que no sea solo una servidumbre política.

Cuesta luego mucho deshacer algunos desastres que nos dejan. Ya lo hemos vivido.